[427.251

MARÍA DEL MAR

ZARZUELA

en un acto y tres cuadros, original y en prosa

LETRA DE

CARLOS DÍAZ VALERO y CARLOS AFÁN DE RIBERA

música del maestro

JOSÉ CARBONELL

Estrenada con extraordinario aplauso en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del 11 de Julio de 1908

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1908

A las distinguidas artistas, señoritas

Pepita Cañete,

Casilda Vela

y Pilar Cárcamo

dedican esta obra en prueba de agradecimiento y como testimonio de afecto,

Carlos Díaz Valero

y Carlos Afán de Ribera.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARÍA DEL MAR (18 años).....	Srta. Cañete.
SEÑORA CASILDA.....	Vela.
CELESTINA.....	Cárcamo.
PEDRO.....	Sr. Corbelle.
DON ZACARÍAS.....	Soriano.
JUAN.....	Navarro.
LUIS.....	Cruzada (G.)
JUAN BABA, tonto.....	Serrano.
VENTERO.....	García (Valentín).
UN SARGENTO DE LA GUARDIA CIVIL.....	Noel.
UN PRESO.....	Jiménez.
UN ALDEANO	Sánchez.
UN GUARDIA.....	Díaz.

Aldeanos, aldeanas, guardias civiles, presos, mendigas y coro general

La escena se desarrolla en un pueblo de Andalucía.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza de un pueblo. A la izquierda la casa de María del Mar, á la derecha bocacalles

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena el CORO DE MENDIGOS y MENDIGAS, DON ZACARÍAS, varios JORNALEROS, y entre ellos PEDRO. (Se oye una banda dentro.) (1)

CORO ¡Viva don Zacarías! ¡Viva!

ZAC. Gracias, gracias... no es para tanto.

CORO ¡Sí, que viva!

ZAC. Ea, muchachos... al Ayuntamiento á recibir la limosna, que ya está allí la música y empieza la fiesta.

CORO ¡Sí, por la limosna! ¡Viva don Zazarías! ¡Viva el Ayuntamiento! (Mutis del Coro por la derecha)

(1) No es imprescindible la banda.

ESCENA II

DON ZACARÍAS, PEDRO y un ALDEANO

ZAC. (A Pedro.) Pero qué, ¿tú no vas? ¿Tienes á menos recibir el socorro que da el Ayuntamiento?

PEDRO Yo, señor Zacarías, mientras tenga estos brazos y salú, no quiero limosna, y menos de esas que se hacen á toque de tambor para lucir la caridad como si fuera un sayo.

ZAC. No sabía que eras tan soberbio... ¡Pero ya caigo!... Es que te dará celos ver á María del Mar en la fiesta... Déjala, que nadie te la quita.

PEDRO ¿Que nadie me la quita? ¿Pero usted se imagina que puede haber en el mundo un hombre con alientos pa disputarme á mí esa mujer?

ZAC. ¡Yo!... Si he dicho...

PEDRO Además... aquí no hay pa que nombrarla; ni ella ha de ir, ni por sima de to yo iba á á consentirlo. Conque deje usté en paz á esa familia y á mí también.

ZAC. Sabía eras pobre, pero no tan orgulloso... Verdad que ahora es verano, el buen tiempo, y se toma mucha sangre... (Sentencioso.) pero déjalo, ya vendrá el invierno con sus nieves que tapan la tierra, y entonces nos veremos.

PEDRO ¿Que nos veremos? Vaya, mejor es no hacer caso.

ZAC. (Yéndose por la derecha.) Le conozco, sí, le conozco; es de los apuntados. (Volviendo la cara á Pedro.) Sí, de los apuntados. (Mutis de don Zacarías.)

ESCENA III

PEDRO y á poco MARÍA DEL MAR

PEDRO (Con rabia.) ¿Que estoy apuntao? ¡Pídele á Dios que yo no te apunte al corasón! Me ensiende la sangre que ponga en sus labios el nombre de María del Mar, y se me figura que puede... no quiero pensarlo, porque entonses le partía el alma...

(Se oye dentro de la casa de María del Mar á ésta que canta.)

MARÍA Todas las noches yo dejo
de par en par la ventana
para que puedan besarme
los suspiros que me mandas.

PEDRO Bendita sea esa boca, peaso e sielo... (Se empina y mira á la ventana.) No, no ma visto... voy á darla un susto. (Llega á la ventana.) ¡Chiquilla!

MARÍA ¿Pero estás tú ahí? ¿Por dónde has venío?

PEDRO Toma, pues por la calle.

MARÍA Sí, eso ya lo sé... pero te creí en la fiesta.

PEDRO ¿Yo en la fiesta? No...

MARÍA Como disen habrá baile...

PEDRO Tú sabes que yo no tengo más fiesta que tú, más ansias que es quererte.

MARÍA No sigas, lo sé y por eso te adoro.

PEDRO ¿Sólo á mí?...

MARÍA ¡Qué preguntas!...

PEDRO Pues canta la copla de antes.

MARÍA Se me ha olvidado.

PEDRO Recuérdala... empezaba... empezaba.

Música

MARÍA Todas las noches yo dejo
de par en par la ventana
para que puedan besarme

los suspiros que me mandas,
y así me duermo tranquila
pensando sólo en tu amor,
y cuando despierto vuelvo
á repetir tu canción.

PEDRO — Cuando por la calle paso
y hallo abierta tu ventana,
dejo que pasen por ella
los suspiros de mi alma.

MARÍA — ¿Me quieres?

PEDRO — ¿Y dudas, chiquilla,
mirándome aquí?

MARÍA — ¡Moreno!
Si estoy cada día
más loca por tí.

PEDRO — ¡Ay, Mariquilla del Mar!
no lo digas de ese modo
que no sé lo que me da.
¡Ay, Mariquilla del Mar!
¡Ay, Mariquilla del Mar!

MARÍA — ¿Quién es mi cielo?

PEDRO — Lo tiés aquí.

MARÍA — Ya pués decirlo, mi vía,
que no hay más cielo pa mí.

PEDRO — ¿Quién es la reina
de to mi ser?

MARÍA — Aquí tienes un peazo,
has lo que quieras con él.

PEDRO — Nena, ¡bendita seas! nena.

MARÍA — ¡Bendito seas tú también!

LOS DOS — ¡Ay! que me matan de gusto
las palabras de tu boca,
y qué cortitas se me hacen,
morucha / serrano } del alma,
contigo las horas.

—

MARÍA — Todas las noches yo dejo
de par en par la ventana
para que puedan besarme
los suspiros que me mandas.

Hablado

PEDRO ¡Eso es quererse, resalá!
MARÍA Ya vienen de la fiesta, adiós. (Mutis.)
PEDRO Adiós mi vida.

ESCENA IV

PEDRO y JUAN BABA con un pan en la mano y los de la primera escena, menos DON ZACARÍAS

PEDRO (A los que llegan por la derecha.) ¡Qué! ¿Se hizo ya la comedia, borregos?
UNO Yo no he ido por el pan.
PEDRO Entonces...
UNO He io por lo que va uno á tóos laos; porque sí, y por ver lo que le daban á Juan, el hermano de María del Mar. Decían lo iban á premiar, porque habiendo sío señorico, ahora tié que trabajar como tóos.
PEDRO ¿Y ha io?
UNO Cá... si no se ha visto á Juan, ni á María del Mar, y don Zacarías... estaba hecho una fiera...
PEDRO Ya sabía yo que Juan no iría.
UNO Pues él se lo ha perdío.
BABA Y yo me lo he ganao.
UNO Sea por orgullo ó por lo que sea.
PEDRO Cállate tú, peazo de sacristán. ¿Quién ta dicho á tí que eso es orgullo? Eso es vergüenza, y no querer lo enseñen en la plaza como si fuera un mono. Y además, él mismo lo dice, en eso de mantener á su familia, no hace más que lo que hacemos tóos, lo que hace el que es pobre, dejarse el pellejo pegao á la tierra, ú estrellarse desde el andamio de una obra, ó el pozo de una mina, pa que los amos estén á gusto y tengan mucha plata y puean ser cristianos y buenos...
UNO Pues atento de eso, en el pueblo no podemos quejarnos... Quejarse con razón por ahí fuera, en provincias, en Madrí, que dicen

que meten á la gente en la cárcel por pedir limosna y si se juntan los obreros pa pedir trabajo les echan cargas é ceviles.

PEDRO ¿Dices qué son buenos? ¿qué son honraos? ¿Pues qué quieres que sean? Si na necesitan, si tóo les sobra, ¿quies que salgan á robar al camino? Ser bueno así, ¿qué trabajo cuesta? Trabajo á nosotros, á ese... á tí... á mí... á tóos los que cuando no encontramos donde echar el jornal quisiéramos que la tierra nos tragara más bien que volver al casucho llorando pa dentro y aguantando el hambre: no el hambre nuestra, que esa no nos duele... la de los muchachos, peazos del alma, que te piden pan con sus ojillos entristesíos. El hambre de la mujer, de la madre que calla y se repudre pa no amargarnos más... La de la hermana ó la hija mozuela que medio esnúa y desesperá, te se pué vender á cambio de unos trapos pa taparse las carnes. Pasar por eso un día y otro día, sin volverse locos y buscarse el pan cueste lo que cueste... la libertad, la vida... eso es ser buenos, ser honraos y hasta santos del cielo.

UNO No te diré que no, pero hay muchos señores que hacen limosnas.

PEDRO Sí, los hay, pero son los menos; yo sé que la tierra produce pa tóos y sólo la cogen algunos. No sé lo que será, pero creo que esto se podía arreglar y evitar tanta miseria.

UNO ¿Y quién remedia eso?

BABA Yo... yo mesmo.

PEDRO ¿Que quién? Pues los que hacen las leyes, haciendo alguna en favor del pobre, que le asegure el derecho á vivir mediante su trabajo y que ataque la miseria en vez de forjar tornillos pa que nos ahoguen, como esa dichosa ley de los consumos que disputa y merma al pobre su incierto peazo de pan.

UNO Sí que estás estruío.

PEDRO El que sabe y no tiene, es un desgraciao.

ESCENA V

DICHOS. JUAN BABA y CORO general, después CELESTINA que entra por una bocacalle de la derecha muy agitada

Música

BABA — Dame pan y dime tonto,
dicen que canta el refrán;
por eso dejo que bobo
me llamen dándome pan.
Y así vivo tan tranquilo,
porque tonto y todo, sé
por el color de las ligas
distinguir á la mujer.

—

CORO — Canta, Juan Baba.
BABA — Dejarme en paz.
CORO — ¡Canta!
BABA — ¡Silencio!
Voy á empezar.

—

La que ciñe ligas verdes
con las moñas *colorás*,
esa suele en la plazuela
«¡el repollo!» pregonar.
Ligas negras, sin adornos,
ahuyentan la tentación,
y á sus dueñas solamente
las conoce el confesor.
CORO — Un dedo en la boca
yo no meteré
á ningún Juan Baba
que cante como él.
Porque en este mundo,
según mi entender,
hay quien *paece* tonto
pero no lo es.

—

BABA — Las criadas de servicio
cuando á la plazuela van,
porque el lodo no las manche,
ligas no suelen llevar.
Pero no falta un sargento,
un cabo, ó un gastador,
que se conduela del caso
y les preste el cinturón.

—

CORO — Un dedo en la boca, etc., etc.

Hablado

BABA — ¿Os gustó la canción?
TODOS — Sí, sí; otra, venga otra.
CEL. — (Saliendo.) ¡Jesús! ¡Jesús! ¿No sabéis la noticia?
VARIOS — Pero, ¿qué pasa?
BABA — Algún embuste.
CEL. — Yo misma lo he visto con estos ojicos que ha de pudrir la tierra.
PEDRO — Pero, ¿qué has visto? ¡Acaba!
BABA — Algún demonio con rabo y tóo...
CEL. — Iba yo á lavar á la ribera, cuando del olivar veo salir un hombre, que traía á otro casi arrastrando; me acerco, ¿y qué diréis que era?
BABA — Una bruja...
CEL. — Sí... á don Pascual echando un río de sangre por el pecho y el otro el que lo sacaba, era Juan que lo habrá matao.
PEDRO — Pero, ¿estás en lo que dices?
CEL. — Como que lo he visto; la gente lo decía: al señor Pascual la gustaba María del Mar como le gusta á don Zacarías; y si su hermano lo ha matao no ha hecho ni más ni menos que defender lo suyo...
PEDRO — Calla, mala bruja. Eso es mentira, tú no estás en tu juicio.
CEL. — Anda, anda y verás; ya ha salío la justicia...
VARIOS — Sí, vamos... (Mutis del coro por la derecha.)
PEDRO — (Aparte.) Lo buscaré... pero Juan no es asesino... (Mutis por la derecha. Celestina se queda muy

pensativa y Juan Baba se acerca muy despacio sin ser visto por esta.)

BABA (Alto.) Toma...

CEL. ¡Jesús, qué susto me has dao!...

BABA Tía Celestina, vamos á bailar. (Aparte.) Veré si puedo darle un coscorrón.

CEL. Sí, para bailes estoy yo...

BABA No me acordaba que hoy es lunes y usted solo baila en el aire los sábados... ¡So bruja!... (Mutis por la derecha.)

CEL. Maldecío... así te confundan... Este es el tonto; pa el que lo crea.

ESCENA VI

CELESTINA, DON ZACARÍAS y después un ALDEANO

ZAC. Dios guarde á las buenas viejas.

CEL. Valiente susto...

ZAC. ¿Soy tan feo?

CEL. (Con zalamería.) No... al contrario, dicho sea con respeto, parece usté un cromo; he visto á ese pobre de don Pascual... ¡Dios le tenga en su gloria!

ZAC. Pero, ¿ha muerto?

CEL. Anda, anda; ¿y se esayuna ahora?... y lo sabe tóo el pueblo...

ZAC. ¿Qué?

CEL. Que lo ha matao Juan, el hermano de María del Mar...

ZAC. Pero, ¿eso es cierto?

CEL. Y tan cierto. (El Aldeano entra por la derecha con una carta.)

ALD. Señor Zacarías... esta carta urgente pa usted. Me la ha dao el señorito Luis y me dijo que se la entregara en propia mano.

ZAC. A ver. (La abre y lee.)

CEL. (Al Aldeano.) ¿No sabes la noticia?

ALD. ¿Qué?

CEL. Peró si lo sabe tóo el pueblo; ¡que Juan ha matao á don Pascual!

ALD. ¿Qué Juan?

CEL. Toma, pues el hermano de María del Mar.

ZAC. (Aparte.) Ahora ha llegado la mía. No entrego esta carta si María del Mar no accede á mis deseos y como Luis está huyendo, me quedo con todos sus bienes... sí, eso haré... (Alto al Aldeano. Mutis por la derecha.) Vete, que ya voy para la casa. (Hablan bajo don Zacarías y Celestina.)

ESCENA VII

DICHOS y JUAN BABA por la izquierda

BABA (Aparte.) ¿Qué hablarán estos dos grajos?

ZAC. Pues no lo mató Juan, pero conviene seguir la farsa.

CEL. Por mí...

BABA ¡¡¡Buena conciencia!!!

ZAC. Estando Juan en la cárcel quitamos un estorbo y tú con más libertad puedes conquistar á María del Mar... Yo te recompensaré bien.

BABA No cuentan conmigo.

CEL. Ya sabe, me tiene pa tóo.

ZAC. ¡Gracias, lo sé! (Zacarías y Celestina estarán muy cerca en medio de la escena. Juan Baba mete la cabeza por entre ambos quedando en medio.)

BABA ¿Se pué pasar?

ZAC. ¡Animal!

CEL. ¡Bruto!

BABA ¿Queréis pan?

ZAC. } ¡No!
CEL. }

BABA Mirar que es más bueno que el que vosotros amasais.

ZAC. (Aparte.) ¡Maldito sea el tonto! Acecharé en la esquina á que se vaya y hablaré á María del Mar. (Alto.) Vé luego por allí y hablaremos... (A Celestina.) Adiós.

BABA Y yo también iré.

ZAC. ¡Tú! (Aparte.) Ya te arreglaré. (Mutis derecha.)

CEL. Vaya si iré.

BABA Y yo. (Alto.)

ESCENA VIII

CELESTINA y JUAN BABA

BABA ¿Y adónde se camina, señá Celestina?
CEL. Donde no te importa. (Medio mutis.)
BABA No, no se vaya; que tenemos que hablar.
CEL. ¿Contigo?
BABA Conmigo; vamos á ver, ¿por qué le llaman Celestina?
CEL. Déjame á mí.
BABA Será por andar en malos pasos; pues tengo que verla las ligas y las medias. (Lo intenta.)
CEL. ¿A mí? ¡quita!
BABA De arriba á abajo azules; ya las he visto.
CEL. Pues son blancas.
BABA De pudor; y dígaste, ¿se gana mucho en su oficio?
CEL. ¿En qué oficio?
BABA En el que usté tiene de traer y llevar.
CEL. ¿Qué dices?
BABA Que se ande con cuidao no le vayan á borrar el nombre.
CEL. (Aparte) ¿Habrá oído algo? Este paese tonto y no lo es. (Alto) Déjame de tonterías, déjame.
BABA ¿Que te deje?... ¡Sin pellejo! (Mutis de Celestina por la izquierda.)

ESCENA IX

JUAN BABA solo

Conque quiere echarle la culpa á Juan, el hermano de María del Mar; y tóo es por culpa de don Zacarías y esta bruja; pus yo les estropeo el plan, ¡vaya si se lo estropeo! (Mutis por la izquierda.)

ESCENA X

DON ZACARÍAS saliendo por la derecha

Gracias á Dios que se ha ido el tonto... crei no se marchaba nunca. De manera que á Luisito se le ha escapado un tiro y ha matado á don Pascual y yo debo mandarle dinero á Madrid, á su casa y presentar esta carta al Juez para demostrar que Juan es inocente... Pues ni lo uno ni lo otro... digo, á menos que María del Mar no consienta en lo que yo le proponga y entonces... Calle, parece que sale; me ocultaré para no espantar la caza. (Mutis por la derecha.)

ESCENA XI

MARÍA DEL MAR; después DON ZACARÍAS

MARÍA — Dios mío, qué tarde es y mi Juan sin venir... ¿Si le habrá pasado algo? (Mira por las bocacalles.) Nada, no se ve... (Vuelve á su casa y al ir á entrar sale don Zacarías.)

ZAC. — (Llamándola.) María del Mar.

MARÍA — (Sorprendida y aparte.) Don Zacarías...

ZAC. — (Con dulzura.) Escucha una palabra...

MARÍA — ¿Qué me quiere?...

ZAC. — Ven, no seas tan esquiva; no soy lobo que voy á comerte.

MARÍA — Pronto... diga lo que sea, tengo prisa...

ZAC. — Lo primero, preguntarte el por qué no has ido á recoger el premio que para tí tiene el señor cura.

MARÍA — ¿Y para eso dice me espere? Vamos, usté está malo...

ZAC. — Para eso... y para otra cosa que afecta á tu hermano...

MARÍA — ¿Qué? ¿Le ha pasado algo á mi Juan?... ¡Hable, por Dios!...

ZAC. Pasarle á él, no; pero...

MARÍA Acabe usted, por Dios...

ZAC. No sé cómo estás más hermosa, si llorosa como ahora ó altiva como antes...

MARÍA Déjese de flores y hable...

ZAC. (Aparte.) No... todavía no es tiempo... (A María.) Pues, verás... si tú me quisieras... tendrías de todo, trajes... sombreros... coches...

MARÍA ¿Y es usté tan infame, que para eso me retiene?

ZAC. Es que no puedo vivir sin tí.

MARÍA Creí era atrevido, pero no tanto... No se ha contentado con robarnos, porque un robo ha sido lo que ha hecho con nosotros... Y sépalo de una vez; le aborrezco, le odio... y no me vuelva á dirigir la palabra porque no le contestaré...

ZAC. Echa... echa por esa boca.

MARÍA No quiero contestarle. (Mutis á su casa.)

ZAC. Humo... humo... yo te amansaré, si no á las buenas á las malas, como sea... y ahora á ocultar la carta... y hablar á Celestina... Calla, por allí viene Juan... Aun no le han prendido. Voy á avisar á los Guardias. Cuanto antes esté sola, mejor. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA XII

JUAN, PEDRO, á poco MARÍA DEL MAR y SEÑORA CASILDA

JUAN ¡No!... ¡No tengo valor para verla llorar!... Las apariencias me condenan. ¿Qué hice yo, Dios mío?... ¿Qué hizo esa pobre mártir para pasar por esta prueba?...

PEDRO No hay que perder tiempo... Una desgracia... pero hay que resolver... vendrá la justicia...

JUAN Yo no tengo por qué ocultarme; soy inocente... no temo á nadie. Vamos, le daré un beso á mi madre y me presentaré; con ocultarme me estoy haciendo reo. (Llama á la puerta y sale María del Mar.)

MARÍA ¡Juan! Juan mío, ¿por qué has tardao? estás pálido, tienes sangre en la cara. ¿Estás herido?

CAS. (Saliendo.) ¿Pero no entras?...

JUAN No, madre...

CAS. ¿Sucede algo?

JUAN No... verá usted... es que...

PEDRO Náa... señá Casilda... que este es tonto y de cualquier cosa se alarma. Pues que estaba Juan en el campo y pasó por allí don Pascual á quien tiró el caballo... y Juan tié que declarar... y...

JUAN No, no ha sido eso... Todo es peor que la verdad. Yo estaba huyendo del ridículo que me preparaba don Zacarías. Echo por la ribera y veo un caballo que corría sin jinete; salgo á su encuentro y, á los pocos pasos, ví á un hombre en el suelo, sobre un charco de sangre. Era don Pascual, que con los ojos turbios parecía implorar mi amparo. Le cogí en mis brazos para sacarlo al camino y que alguien me ayudase y al dejarlo en el suelo había muerto. Pasó gente, conté lo sucedido y al observarlo vimos que tenía un tiro en el pecho... tóos huyeron, me creían el asesino y entonces me acordé de tí, me acordé de esa... (Por María del Mar.) y corriendo he venío... (Casilda y María del Mar ocúltanse la cara llorando.) ¿Pero lloras? ¿No me has creído? ¡Enjuga esas lágrimas que caen en mi alma como gotas de fuego! ¡No lo maté... lo juro por la memoria de mi padre... lo juro por tu vida!

CAS. (Le abraza.) ¡Hijo de mi alma!

MARÍA ¡Mi Juan!

BABA (Entrando precipitadamente.) Juan, escórdete, que vienen á prenderte. Don Zacarías ha dicho que estás aquí y te quiere echar la culpa.

CAS. Sí, hijo... pronto... ven...

TODOS Sí, pronto...

JUAN No... no... si no soy culpable.

TODOS Bueno... pero...

BABA ¡Ay! Este es más tonto que yo...

ESCENA XIII

DICHOS, DON ZACARÍAS, un SARGENTO y dos GUARDIAS CIVILES y CORO GENERAL. Entran por la derecha y á la cabeza de ellos don Zacarías

ZAC. (A los Guardias y señalando á Juan.) ¡Ese es el criminal... ahí le teneis... prendedle!...

CAS. ¡Hijo de mi alma!

SARG. Date preso...

CAS. Esto es imposible. ¡Llevarse á mi hijo!...

BABA ¡No lo decía yo!...

JUAN (A Pedro.) ¿Eres mi amigo?

PEDRO ¿Amigo? Hermano del alma.

JUAN Míralas, (Por su madre y María del Mar) quedan solas... Prométeme defenderlas mientras dure mi ausencia, como á tu propia madre... como á tu propia hermana.

PEDRO ¡Lo cumpliré!

JUAN Madre, pronto volveré.

MARÍA No... no te irás...

ZÁC. (Aparte.) Solo yo podría salvarlo... pero no, que sufra.

JUAN (Soltándose. A los guardias) Vamos...

BABA (Aparte á Zacarías.) A quien debían llevar es á tí, ¡ladrón!

CAS. No... no... mi hijo es inocente.

JUAN Por eso, madre, porque soy inocente me amparo en la justicia. (Juan se va con los guardias y el Coro por la derecha, mientras María del Mar y Casilda quedan abrazadas. Pedro oculta la cara y don Zacarías sonríe al contemplar el cuadro de dolor.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa una carretera y la entrada de una venta

ESCENA XIV

Al levantarse el telón está en escena el VENTERO á la puerta de la venta

VENT. Pues si el almanaque no miente, hoy es día trece y el día trece es hoy. De manera que hoy es cuando yo debo esperar con un arroz que se chupen los deos á los ceviles que tien que pasar con la condución de presos el día trece, ú séase hoy. Bueno; pus el arroz puesto lo tienen, y como tarden se les va á pegar el arroz. ¡Pa eso si no vienen y el arroz se me pega á mí! Pero ¡ca! Los ceviles tien la ley mu estrecha, y diciendo lunes un cevil, quieas que no quieas lunes ha de ser.

(Se oye a lo lejos esta copla.)

«Ya viene la cuerda,
la cuerda de presos.
¡Ay madre del alma, de mí te separan.
qué sola te dejo!»

¿No lo dije?... ¡Pus el almanaque no ha mentío. ¡Si no podían faltar! Por ahí vienen; y ¡anda que no vienen contentos! ¡Pus si eso da alegría! Como que digan lo que quieran, yo he sío de las dos clases, de melicia y de presos; y estar preso y ser de la melicia, es de lo más divertío que hay en el mundo.

ESCENA XV

El VENTERO y una cuerda de presos conducidos por un SARGENTO y CUATRO GUARDIAS; los presos irán atados por parejas, formando cabeza JUAN y LUIS

VENT. Que Dios les guarde; han llegao en punto pa comer un arroz que quita el sentío. ¿Estarán ostés mucho tiempo?

SARG. Sí, hay que esperar aquí la entrevista... (A los presos.) Ea, muchachos, sentarse ahí mientras llegan los otros. (Al Guardia.) Qué, ¿tomamos algo?

GUAR. Por mí...

SARG. ¡Ventero! ¡Despabílate! La mesa aquí... y unas sillas. (El Ventero lo hace. Al Guardia.) Poco deben tardar ya esos. (Se sientan á la mesa que el Ventero saca y que saldrá ya hasta con la cazuela de arroz.)

VENT. (Examinando á los presos. Por Juan y Luis.) Estas caras me paece á mí que yo las conozco. (Juan y Luis tratan de ocultarse.) ¿Y qué, vosotros no comeis? (Juan y Luis simulan una conversación.).

PRESO Deja que podamos menear las manos... y entonces hablaremos.

SARG. ¡Silencio! (Al Ventero.) Oye, tú. ¿De quién es hoy esa casa de campo?

VENT. ¿De quién ha de ser? De quien es tóo el pueblo, de quien es esta venta, de quien semos tóos.

SARG. Entonces, de Dios.

VENT. ¡Ja... ja... qué gracia tiene el sargento!... ¿De quién es? Es de don Zacarías... el amo de tóo.

JUAN (A Luis.) No sé lo que siento al oir ese nombre...

LUIS (A Juan.) Déjalo que ya llegará la suya.

ESCENA XVI

DICHOS y otra conducción de presos por la izquierda

GUAR. 1.º No hay novedad en la conducción, mi sargento. La orden es entregar á usted á esta gente y acompañarle al puesto inmediato.

SARG. Está bien. (A los presos.) ¡Arriba! A ver, los que quieran comer... (Todos se entran menos Juan y Luis.)

JUAN Yo no he de comer.

LUIS Yo tampoco.

SARG. (A los Guardias últimos.) Ustedes adentro con

los que vayan á comer. (A Juan y Luis que permanecen sentados.) ¿Y vosotros no coméis?

JUAN No...

LUIS Si usted no manda otra cosa.

VENT. Mirar que aquí hay de tóo; bacalao y arroz y arroz y bacalao y pan... en fin, de tóo lo nacío. (Ventero entrando.) Na, que yo los conozco... (Mutis.)

ESCENA XVII

JUAN, LUIS, SARGENTO, dos GUARDIAS CIVILES y VENTERO que entra y sale

SARG. (A Juan y Luis.) ¿Qué, vosotros os conocíais?

JUAN Sí, señor; somos paisanos.

SARG. Bueno, hombre, bueno...

JUAN (A Luis.) Pues como te iba diciendo por orden de don Zacarías me maltrataron horrorosamente los alguaciles, perdí el juicio y desesperado me marché á la calle: no como el que huye, como el que provoca, como lo que era: un furioso con una sola idea, la de no dejarme asesinar; la de morir matando. Huí lejos del pueblo, hasta que un día vino Pedro y me dijo que mi madre había muerto: corrí á verla. Y allí mismo, abrazado á su cadáver aun caliente, me prendieron y ya no sé más; por no saber, ni aun de mi pobre hermana. ¡Quién sabe!... ¡Quizá será mejor no saber de ella!

LUIS ¡No digas más: tus amarguras empequeñecen mi desgracia!

SARG. Buenas ganas tenéis de charlar.

LUIS Hace tiempo que no nos veíamos. Pero si usté quiere, puede escucharnos... No hay secretos...

SARG. (Aparte.) ¡Cuánto desgraciado!

LUIS Pues ya te he dicho cómo sin querer se me escapó el tiro... y maté á don Pascual y, huyendo como tú, me fuí á Madrid. Escribí á don Zacarías para que no culparan á nadie y me mandara dinero para huir; me escri-

bió dos ó tres cartas que conservo y en las que me decía que me había vendido toda mi hacienda la justicia y que me buscaban por todas partes; ya te daré esas cartas. En ellas me aconsejaba que huyera al extranjero, todo menos volver al pueblo. Se me agotaron todos los recursos, acudí á don Zacarías y no me contestó.

JUAN ¡Qué ladrón!...

LUIS Todos esquivaron mi trato y ya solo sin un amigo á quien contar mis tristezas... prisionero en mis harapos de señorito que provocan siempre mofa sangrienta, sin hogar y consumido por el hambre me abandoné al destino... caí en el arroyo, en el hampa, en ese mundo aparte formado de eslabones sueltos que la sociedad va descartando según pierden el brillo de la apariencia...

JUAN Pero, haber escrito; alguien habría en el pueblo...

LUIS No, Juan, no me atreví. Además los ricos cuando caen no tienen perdón, jamás despiertan lástima.

JUAN ¿De manera que don Zacarías por robarte te hizo creer eras perseguido?

LUIS Ya lo ves. Hasta que un día, vagando por el Retiro, ví á un hombre esconder una cosa en el suelo; cuando se alejó fuí á ver lo que era, llegaron los guardias... Era una alhaja robada...

JUAN Bueno, pero si tú no habías sido...

LUIS Como oculté mi nombre y el pueblo de mi naturaleza, si no me creyeron el autor al menos parecía cómplice y aquí me tienes... la casualidad nos ha juntado y en el pueblo inmediato ante el juez de tu causa, ó mejor dicho, de la mía, haré la declaración, te daré las cartas y quedarás en libertad...

JUAN Dios te lo pague. (Sale el Ventero y mira á Juan y Luis.)

VENT. Intrigao... náa, que yo conozco estas caras.

SARG. Vamos, que se hace tarde.

LUIS (Levantándose.) Nos vamos. Deseo cuanto antes salir de aquí.

SARG. Ventero, mi cuenta y la de esa gente, que la pago yo...

VENT. ¡Ole por las personas rumbosas!... Allá que va... Pues tóo en junto son veinte riales. ¿Está bien?

SARG. Carillo es.

VENT. Dé lo que quiera.

SARG. Toma.

VENT. Gracias.

SARG. Vamos... (Mutis todos menos Ventero por la derecha.)

VENT. ¡Andar con Dios, gente honrá! Que sus vaya bien por el colegio; que sus divertais y volvais pronto. Ahora á preparar el gazpacho á los espigaores. (Va á entrar y mira hacia la izquierda.) Calla, por allí llegan María del Mar y Celestina; veremos si quien tomar algo.

ESCENA XVIII

DICHO, CELESTINA y MARÍA DEL MAR que entran precipitadamente

CEL. (A María del Mar.) Anda, que nos van á ver.

MARÍA Pero déjelo usted que nos vean, ¿hay mal en ello? no parece si no que vamos á hacer algún crimen...

CEL. No; pero no es cosa de presentarse á esas señoras con el novio.

VENT. ¿Y adónde tanto bueno?

CEL. Aquí cerca.

VENT. (Como sorprendido.) Calla, ya sé quién era el preso... ya lo creo: era Juan, el hermano de esta.

MARÍA ¿Qué, ha visto á mi hermano? ¿Dónde? ¡Dígamelo, por Dios!

CEL. (Aparte al Ventero.) Dí que no lo has visto, en ello te va la venta...

VENT. No, si es que te he conocido. ¿No eres tú la María del Mar?

MARÍA Sí... pero...

VENT. Náa... que no lo he visto.

CEL. Vamos... (Aparte al Ventero.) Mucho cuidao con decir que nos has visto.

MARÍA (Aparte.) ¡No sé qué pensar, Dios mío. (Mutis.)

ESCENA XIX

El VENTERO y después JUAN BABA

VENT. Pa mí que esta bruja se las trae... y se las lleva... y que el gavilán de don Zacarías anda en tóo esto... pero dice el refrán: «Cazoleta, donde no te llamen no te metas». Vamos al gazpacho y cá uno en su casa y Dios en la de tóos. (Mutis. Entra Juan Baba por donde salieron María del Mar y Celestina.)

BABA ¡Uh! y cómo vuela la vieja; ma traío sudando; la verdá que quién lo iba á icir. Pero yo no las dejo manque me emplumen. Ya le he dicho á Pedro pa dónde íbamos; si no viene peor pa él.

VENT. (Saliendo.) ¿Qué viento te trae por aquí, Juan Baba?

BABA ¿Viento? más que el viento (Aparte.) que corría la bruja.

VENT. ¿Y cómo vas ahora?

BABA Así... así... unas veces á pie y otras andando. (Aparte.) Este me va á entretener...

VENT. Te pregunto que cómo marchas.

BABA Mire usted. (Sale corriendo.)

VENT. Sí que marcha, paese un águila... pa mí que este es tan tonto como yo...

ESCENA XX

DICHO y PEDRO por la izquierda

PEDRO (Aparte.) Es increíble su conducta; si lo veo y no lo quiero creer. Esa arpía, esa bruja temo la engañe...

VENT. (Volviendo la cabeza y ve á Pedro.) Náa, que hoy se dan aquí toos cita. (Alto.) Dios te guarde, Pedro...

PEDRO Bueno, ¿ha visto pasar á Juan Baba?

VENT. Por ahí adelante va volando. (Señala por donde se fué.)

PEDRO (Aparte.) ¡Dame fuerzas, Dios mío!

VENT. ¿No quiés una copa?...

PEDRO Gracias, tengo prisa... adiós... (Mutis derecha.)

VENT. Ná, que no se vende ni una escoba. (Mutis por la puerta de la venta.)

ESCENA XXI

DON ZACARÍAS por la izquierda, á poco el VENTERO

ZAC. Ya deben estar esperándome. Parece que tengo veinte años. Al fin y al cabo le hago un favor, pues... ¿qué hubiera sido de ella? una pobretona toda su vida, y así tendrá de todo mientras me guste.

VENT. (Saliendo.) Que Dios le guarde.

ZAC. ¡Ay! qué susto me ha dado...

VENT. Tóo el que tié dinero tié miedo...

ZAC. Oye, déjate de refranes... ¿Has visto pasar dos mujeres?

VENT. (Aparte.) Ya está aquí el lío. (A don Zacarías.) Sí, á María del Mar y á...

ZAC. ¿Pero las has conocido?

VENT. Toma, pues ya lo creo.

ZAC. Bueno, pues nada te encargo; en tu silencio está tu felicidad. Adios. (Mutis por donde Pedro.)

VENT. Mi feliciá es seguir en la venta, pagando puntualmente, pues si no la feliciá es ponerme en mitá el arroyo. ¡Qué cosas tienen estos amos de dos días! (Se sienten muchas voces.) Calla, allá vienen mis espigaores; pus ya está el gazpacho más frío que la nieve. (Mutis por la puerta de la venta.)

ESCENA XXII

CORO de espigadoras y espigadores

Música

CORO Las fatigas que yo paso
pa recoger las espigas,
¡ay!
y sin ver al moreno que quiero,
¡ay!
esas sí que son fatigas.

ELLOS Al mirarme en tus ojos
¡ay!
no sé lo que me da;
acércate, chiquilla, ven,
ven hacia aquí.
ELLAS Quítate allá,
si tengo yo en los ojos
¡ay!
un fuego abrasador;
aléjate, chiquillo, ve
que yo jamás
te puedo dar mi amor.
ELLOS Me tienes que querer.
ELLAS ¡Quizá! ¡Quizá!
ELLOS Y darme á mí tu amor.
ELLAS ¡Jamás, jamás
me tienes que olvidar!
ELLOS ¡Quizá! ¡Quizá!
ELLAS Si no te llegas á casar.
ELLOS Jamás, jamás, jamás.
ELLAS ¡Truhán! ¡Truhán!
ELLOS Te quiero mucho yo.
ELLAS ¿Será verdad?
ELLOS No dudes tú, mi bien.
ELLAS No he de dudar.
ELLOS A tí sólo querré.
Yo quiero que á mis brazos
¡tú!

te acerques á probar,
amante y tierno lo que yo
te puedo dar.

ELLAS Voy á probar
si es cierto lo que dices
ó si mientes, traidor;
los hombres siempre fueron, sí,
volubles en amor.

ELLOS Si ves en mí, chiquilla,
un fuego abrasador,
vamos corriendo al campo
juntitos los dos.

ELLAS Si veo en tí, chiquillo,
el fuego abrasador,
prometo yo quererte
porque nunca doy la prueba
de mi amor.

TODOS Al mirarme en tus ojos,
¡ay!
no sé lo que me da;
apártate, { chiquillo / chiquilla }
vamos de aquí,
vámonos ya
cogidos de la mano
al campo á trabajar,
que el campo siempre, siempre sí,
convida para amar.

(Mutis por la puerta de la venta.)

ESCENA XXIII

JUAN, sl SARGENTO, dos GUARDIAS CIVILES y el VENTERO

JUAN Preguntaremos al Ventero; él debe saber si está en el pueblo.

SARG. (Llamando.) Ventero...

VENT. (Saliendo.) ¡Ay! pus si es su mercé...

SARG. Menos palabras y dinos si don Zacarías está en el pueblo.

JUAN No mientas.

VENT. Nunca mentí, que una verdad vale más que toas las mentiras.

SARG. Al grano...

VENT. Hará cosa de cinco menutos pasó por aquí en dirección á su casa de campo. Por cierto que me encargó, bajo pena de echarme de aquí, que no dijera á nadie náa, pero como ustés son ceviles, no se les pué ocultar...

JUAN ¿Sabes si hay alguien con él?

VENT. (Rascándose la cabeza.) Pus... á la verdad no sé...

SARG. Vamos... (Mutis por donde salieron.)

VENT. (Pensativo.) ¿Pa que querrán los ceviles á don Zacarías?... ¿Será pa hacerle algo? Pero ca... don Zacarías pué con tóos... (Mutis.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena representa una sala decentemente amueblada en la casa de campo de don Zacarías. Puertas laterales, una al fondo y dos ventanas practicables.

ESCENA XXIV

Al levantarse el telón están en pie, en primer término, MARÍA DEL MAR y CELESTINA

MARÍA — Celestina, no puedo estar contenta. Estoy resignada, agradecida. Muerta mi madre, preso mi Juan... Pero, por Dios, siquiera llorar, déjeme usté llorar.

CEL. — Anda, loquilla, tú lo que tienes es que te acuerdas de Pedro.

MARÍA — Pues mire usted, no hay por qué negarlo; también es eso, sí; me acuerdo de él: le quiero.

CEL. — Pues con eso y no tener que comer, santas pascuas.

MARÍA — También por eso, porque es pobre, y no podrán decir que me compra.

CEL. — Pero, hija, comprende que no podía ser. ¿Qué hubieran dicho esas señoras presentándonos seguidas del novio? Bien claro te lo dije: «María del Mar: unas señoras que vienen temporadas á cierta finca, me escriben que vaya á esperarlas y lleve una joven honrada para servir de doncella.» ¿Quieres venir?, te dije, y tú contestaste que sí; te dije que nadie se enterara; así lo hiciste. ¿No es esto todo? Pues, hija, entonces...

MARÍA — Tiene usted razón; pero como las señoras no vienen y pasa el tiempo, pienso que esta casa es mi cárcel... ¡Perdóneme usted, Celestina, no sé lo que me digo!

CEL. — Vuelta á las lágrimas. ¿Cuánto mejor sería pensar en tu porvenir? ¡Ya ves tú, para mí

no ha de ser! Eres hermosa, tu cara da envidia al sol. Con buena educación que te la dió tu padre cuando podíais y ese cuerpo gitano más bonito que un manojo de flores, corriendo iba yo á pasar la vida arrastrá casándome con ningún pela-espigas pa tener luego que pasar por tóo pa mantenerlo.

MARÍA Vaya, Celestina, usted no conoce á Pedro.

CEL. Pues un obrero aseñoritao, con más *ínsulas* que un marqués, porque sabe predicar eso de que tóos somos hijos de Dios y que la tierra la hizo Dios para sus hijos.

MARÍA Y qué, ¿dice con eso algún disparate?

CEL. Deja que me ría: iguales tóos... conque no son iguales los deos de las manos... Mira. (Le muestra una mano.)

MARÍA Iguales no somos, pero á las personas no debía diferenciarse más que por sus sentimientos y sus procederes.

CEL. Bueno, ¿lo ves? ya estás tranquila; otra vez que te vea llorar, no hay más que nombrarte á Pedro y cielo raso. Pues mira, ya te pesará; yo no digamos que tenía tu cara, pero no era tampoco ningún bu. Pues me pasó lo que á tí, me salieron buenas proporciones, pude tener ropas de seda, dinero, brillantes y hasta coche y tóo lo desprecié, y ahora quisiera tener tu edad y saber lo que sé, aunque tuviera también tus penas.

MARÍA ¿Mis penas? Le parece á usted poco vivir ahora de la caridad habiendo estao bien. Estar sola en el mundo... ¡Calle usted, por Dios!...

CEL. ¿Y á quién te quejas de ello? ¿Has hecho tú algo por sacar á tu hermano? ¿Has visto á alguien? ¡Pues no hace tiempo que yo en tu caso lo tendría en la calle! A propósito de eso se me olvidó decírtelo.

MARÍA ¿Qué?

CEL. Que ayer, antes de venirnos, me encontré á don Zacarías, ya sabes... el amo del pueblo; me preguntó por tí, dijo que quería hablarte y que era capaz de sacar á tu hermano en veinticuatro horas más libre que el aire.

MARÍA ¿Y por qué no lo hace?
CEL. Yo no sé... ¿Quién sabe? Hablando tú con él...
MARÍA No... no...
CEL. Pues tú te lo pierdes.. En fin, voy adentro, por si han venío; aquí estás en tu casa, haz lo que quieras... (Aparte.) Ya caerás. (Mutis por la derecha primer término.)

ESCENA XXV

MARÍA DEL MAR sola; á poco CORO desde dentro

MARÍA ¡Qué extraño es cuanto me sucede! ¿Por qué Señor, castigas así al que no hizo mal?

Música

PEDRO (Dentro.)
Todas las noches yo dejo.
MARÍA ¡Qué oigo!
PEDRO De par en par la ventana.
MARÍA Sí; es su voz.
PEDRO Para que puedan besarme.
MARÍA ¡Dios mío!
PEDRO Los suspiros que me mandas.
MARÍA ¡Dame valor!
Si se entera que he venío
y que no le dije na,
pondrá en duda mi cariño
y me muero de pesar,
y me muero de pesar.
CORO (Dentro.)
Las fatigas que yo paso
pa recoger las espigas,
¡ah!
y sin ver al moreno que quiero,
¡Ah!
esas sí que son fatigas.

—

MARÍA Ese canto, cielo santo
me recuerda mi niñez,

y los días que felices
he pasado junto á él.
Será un sueño todo esto
más yo siento un gran dolor,
que me ahoga y que me mata
y me oprime el corazón.
Sacadme, Dios mío,
sacadme de aquí,
que vea á mi Pedro
que voy á morir.

PEDRO (Más lejos. Dentro.)
Todas las noches yo dejo
de par en par la ventana.

MARÍA (Recitado.)
Voy á llamarlo. Pedro; Pedro, Pedro, no me oye. Dios santo, ya va muy lejos.

—

Qué triste suerte la mía;
pobre y sin calor de nadie,
sólo encuentro en mi camino
amarguras y pesares.

(Se oye muy lejos el Coro de espigadores. Romanza de una tiple. Se oye la voz de Pedro que canta: «Todas las noches yo dejo, etc.»)

Hablado

MARÍA ¡Qué tristeza! (Se sienta y apoya la cara en las manos.)

ESCENA XXVI

MARÍÁ DEL MAR y CELESTINA, entrando por donde se fué

CEL. ¿No sabes? ¿No sabes?
MARÍA ¿Qué?
CEL. Pues verás... Estaba yo en la puerta, cuando veo llegar un coche, me fijo, ¿y quién dirás que era?
MARÍA ¿Esas señoras?
CEL. Pues era don Zacarías, el del pueblo...
MARÍA (Aparte.) ¿Qué horrorosa infamia urdirá esta gente?...

CEL. Pues nada, que irá alguna parte... y yo cuando lo ví me dije: ni pintada mejor ocasión para que si quiere María del Mar le hable de su hermano... y como ese señor puede tanto...

MARÍA Pues no quiero, no quiero verlo, ni que me hable usté de él, ni que sepa que estoy yo aquí. ¿Lo entiende usted?

CEL. Pues hija no es para tanto. ¡Jesús cómo te has puesto!

MARÍA ¡Ya está demás el llanto! ¿Son esas las señoras á quienes veníamos á servir? ¿Es esta la protección de usted?

CEL. ¡Pero niña! ¿Tú te has vuelto loca?... No sé lo que dices...

MARÍA Yo sí lo sé... lo sé muy bien...

CEL. (Aparte.) Verás... verás la cordera... Las criaturas nacen sabiendo; nada sale bien. (A María del Mar.) Yo, hija, no sé...

MARÍA Basta, salgamos pronto de aquí...

CEL. (Aparte.) Pues á mí no se me escapa, yo le hago señas y que él suba. (Se acerca á una ventana del foro que deja abierta.) Ahora que luche con él...

MARÍA ¿Pero qué? ¿No vamos?

CEL. Sí... sí, ya voy. (Con mucha calma.)

ESCENA XXVII

DICHAS y DON ZACARÍAS entrando por la derecha

ZAC. ¿Dan ustedes su permiso?

MARÍA (Sorprendida.) ¡Jesús!

CEL. Adelante, pase usted, mi señor don Zacarías.

ZAC. (Entrando.) Escúchame, María del Mar. Nada temas.

MARÍA (Aparte.) ¡Fuerzas, Dios mío! (A don Zacarías.) No señor, si no le temo.

ZAC. Ya sabes que yo tengo las pruebas de la inocencia de Juan; pero quiero seamos buenos amigos. ¿Y cómo te va aquí? El sitio es muy hermoso; si no el paraíso que tú te mereces, es mejor que el pueblo.

CEL. Pues ahí verá usted, don Zacarías. Con todo y mirándome en ella como estoy, y adivinándole los pensamientos para que esté contenta, hace un momento, si yo no la quisiera tanto, reñimos. Pero se le va pronto y es como las nubes de verano, que cuando pasan sale el sol más hermoso... porque está á la vista, da alegría verla. ¿Y diga usted, don Zacarías, de eso de Juan se sabe algo?

ZAC. Eso precisamente me ha hecho llegar aquí.

MARÍA ¿Pero le ha visto usté?

ZAC. No, verlo, no; me lo han dicho. La cosa es que presentando las pruebas que yo tengo, el juez lo echaría á la calle, mientras si se hace después del fallo...

MARÍA ¿Pero esas pruebas?...

ZAC. Las tengo aquí; vengo á eso, á que las veas, á dártelas; es decir, á dártelas, ¿para qué? si yo he de presentarlas?

MARÍA Pues corra usted... ¡Hágalo, por Dios! (Sollozando.)

ZAC. Pero qué es eso, ¿lloras? ¿Llorar ahora cuando se dibuja el horizonte de la dicha? ¡qué niñería! (Aparte.) ¡Hermoso modelo de dolor! ¡Qué hermosa criatura!

CEL. ¡Pero, niña, por Dios, ahora no es ocasión de llorar!

MARÍA (Enjugándose las lágrimas.) No sé lo que tengo... me aturdo... vacilo. Si lo que usted dice es verdad, si tiene en su mano la libertad de ese mártir, no es aquí donde le llama su deber, es allí... en el Juzgado. ¡Márchese usté!

ZAC. (Aparte.) Infunde temor, pero enciende el deseo.

CEL. Pero don Zacarías, veamos esas pruebas, de lo contrario, dispense usted, es para dudar.

ZAC. No me ofenden las palabras de María del Mar. Mi afecto es muy grande, y nada... nada, las va á ver y luego que ella determine.

MARÍA (Con energía.) Está determinado; ya no quiero verlas.

ZAC. Me voy á retirar. (Saca una carta del bolsillo.) Pero antes entérate de quién mató á don

Pascual. Entérate de que la suerte de Juan de tí sola depende. Toma, lee lo que dice ese papel. (María del Mar lo coge y lee en voz baja.) Bueno, ¿y ahora qué respondes?

MARÍA Digo que es usted un canalla, un monstruo, y que antes me arrancará la vida que esta carta.

ZAC. Pues fuera de disimulos. Sábelo de una vez: quieras ó no quieras, eres mía, estás en mi poder... en mi casa. (La agarra los brazos y forcejea con ella.)

MARÍA ¡Cobarde!... ¡Infame!

ZAC. Grita, nadie te escucha...

MARÍA ¡Socorro!... ¡Dios mío!... (Cae al suelo.)

ESCENA XXVIII

DICHOS y PEDRO, que salta por la ventana, y JUAN BABA

PEDRO ¡Por fin llegó tu hora, miserable! (Saca un cuchillo. Don Zacarías se retira á un lado y María del Mar sujeta á Pedro.)

MARÍA ¡Pedro!

PEDRO ¡Aparta! ¡Aparta! Antes que todo, antes que tu cariño, es matar á ese ladrón.

(Celestina va á huir por el foro, abre la puerta y cuando va á salir la coge Juan Baba.)

BABA Ven aquí, so bruja... que las tienes que pagar.

CEL. Déjame.

(Juan Baba la sujeta.)

PEDRO Suéltame, suéltame; ¡te mato!

MARÍA Sangre, no; que no vea yo sangre...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, JUAN, el SARGENTO y los dos GUARDIAS CIVILES por la puerta del foro

JUAN Pedro, respeta la vida de ese hombre, me pertenece á mí.

MARÍA (Abrazando á su hermano.) ¡Hermano mío!

PEDRO Juan, hay que matarlo; por él murió tu madre...

JUAN Por ella le perdono.

PEDRO Es que buscaba la deshonra de tu hermana.

ZAC. Sargento: ¿oye usted esto? Prenda á ese canalla, á ese presidiario.

BABA Y á tí que te dejen suelto, ¡hombre de bien! (A Celestina.) Y tú quítate las medias azules, que ya has terminao de llevar y traer.

SARG. Nadie se mueva. Este que dice es presidiario (Por Juan.) está libre, y sólo busco á Zacarías López...

MARÍA ¿Pero es verdad? ¡Qué alegría!

SARG. Se han descubierto sus infamias y tenemos orden de llevarlo vivo ó muerto: ¿quién es Zacarías?

JUAN Aquél. (Le señala.)

SARG. Dese preso.

ZAC. (Saca un cuchillo.) No será sin antes dejar en el suelo al que á mí se arrime...

SARG. Guardias...

(Entran los Guardias y luchan con él, lo atan y pasan la escena mientras Pedro dice:)

PEDRO Se me ha escapao.

BABA Pues á mí esta no. (Le da un coscorrón.)

JUAN Déjalo, va condenao al tormento de vivir. (Telón.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS DE JUAN BABA

Se critica de La Cierva
la manía de cerrar
los cafés y las tabernas
en cuanto las doce dan.
Sin ver que toda esa gente
que se retira á dormir
hará que á los nueve meses...
no quepamos en Madrid.

—

El que antes tenía un duro
se reputaba feliz
y marchaba muy alegre
por las calles de Madrid.
Pero el que ahora tenga un *disco*,
y mucho más si es pelón,
tenga la seguridad
que duerme en la prevención.

—

Ligas rojas con dos broches
que se prenden del corsé,
usan solo por las noches
ciertas damas que yo sé.
Las que á sus ligas aplican
indefinido color,
no saben lo que se pescan
ó le temen al jabón.

—

Este Ministro de Hacienda
es un señor especial,
que da unas leyes tan raras
que nadie puede explicar.

Con ellas salen ganando
el Banco y el borrachón.
Cambiar la peseta es fácil,
mas cambiar un duro no.

—

Asunción, que es muy bonita,
ha pedido á Babilés
un pañuelo de Manila
pa lucirle en la Kermés.
Y Babilés, que es un primo,
por complacer á Asunción,
dice que se va á Manila
para comprar el mantón.

—

El Cuerpo de vigilancia
ligas no suele llevar,
para que las pantorrillas
tengan elasticidad.
Con esto y con las toallas,
y con aprender francés
si abundan los criminales,
¿á mí que me cuenta usté?

—

Como me piden cuplés
y yo no sé de qué hablar,
se me ocurre preguntarles
si saben algo de Juan.
Ya puedo esperar sentado
si aguardo contestación;
las ligas han parecido,
pero Juan Herrero no.

—

Como hay una ley que manda
los domingos descansar,
no quiere Petra en domingo
casarse con Nicolás.
Pues si ese día hay descanso
por mandato de la ley,
y Nicolás no trabaja...
no le sienta á Petra bien.

—

El héroe de Cascorro
tiene una estatua en Madrid
con una lata en la mano
y lleva al hombro un fusil.
No sabiendo un forastero
qué podía figurar,
me dijo si era San Pedro...
por la lata nada más.

—

Como no cierran las Cortes
y en el Congreso hay calor,
en los bancos de la izquierda
pondrán un ventilador.
Y quieren también poner
á espaldas del banco azul
un estanque lleno de agua...
por si salta algún atún.

3 0112 115870740